

Al llegar la Pascua de 1866, la Compañía lírica dió algunas representaciones extraordinarias y cantó *Puritanos*, *Traviata*, *Lucia* y *Un Ballo in Maschera*, desempeñando Angela Peralta el papel y la parte del paje *Oscar*. Salieron después para el interior de México.

No debo pasar adelante, puesto que de asuntos musicales hablo, sin hacer especial y honrosa mención de los conciertos que en la Plaza de Armas y otros lugares públicos daba en aquel tiempo la muy magnífica Banda militar de la Legión Austriaca, compuesta de excelentes y verdaderos profesores dirigidos por el Sr. J. Saverthal. Baste decir, que el elogio que de ellos hiciera, por grande que fuese no alcanzaría nunca á la altura de su mérito. Pocas veces se habrá oído en México un conjunto tan superior como el de aquella Banda militar.

Al retirarse la gran artista mexicana, ocupó el Gran Teatro la Compañía dramática del insigne actor D. Joaquín Arjona, en cuyo cuadro figuraban su hermano Enrique, Mercedes Sotomayor, Concepción Musso, Carolina Fernández, Concepción Medina, Dolores Menocal, Ricardo Reig, Vicente Burgos, Juan López Benetti, Manuel Freire, Marcos Abrego, Mariano Arsinas, Antonio Guzmán y otros. Dieron su primera función el domingo 3 de Junio con *La Aldea de San Lorenzo*.

En siete abonos de á seis funciones, y en muchas extraordinarias y de beneficio, permaneció la Compañía de Arjona en México hasta mediados de Octubre, en que salió para Puebla, habiendo obtenido muy pocas utilidades, aunque sí muchos aplausos. D. Joaquín Arjona fué un actor distinguidísimo, y su nombre figuró siempre como el de un digno rival de Romea y Valero; pero su afecto á los dramas patibularios y al más antiguo repertorio, le ganó el despego de la masa del público, que por otra parte ya no estaba para fiestas.

Napoleón III había resuelto retirar de México sus tropas; la Emperatriz Carlota salió para Francia el 8 de Julio á tratar de impedir esa retirada, que era la ruina de su efímero Imperio. Diferentes victorias de las tropas liberales acababan de hacer á D. Benito Juárez dueño de toda la Frontera, y Jalisco, Oaxaca y Michoacán eran invadidos por los Grales. D. Ramón Corona, D. Porfirio Díaz y D. Nicolás Régules. El desventurado Archiduque Maximiliano empezaba á recorrer la vía dolorosa, que no tiene más término que el Calvario, y la porción de la sociedad mexicana, más ó menos comprometida por su adhesión al Imperio ó á la persona del Príncipe, tan poco acertado gobernante como amable y cumplido caballero, andaba ó temerosa ó triste y nada ganosa de fiestas.

D. Joaquín Arjona vino, pues, en mala época y con su repertorio ó demasiado serio ó por demás anticuado atrajo poco público, y menos hubiera sido éste en sus funciones á no haber contado con la gra-

ciosa actriz Carolina Fernández, que cantaba con un salero extraordinario, y borraba la impresión de dramas tan pesados como *La Oración de la tarde*, *Deudas de la Honra*, *La Huérfana de Bruselas* y otros así, con zarzuelitas, como *El Niño*, *El Amor y el Almuerzo*, *Un Caballero Particular*, *La Cola del Diablo* y otras, cantadas y ejecutadas, repito, por Carolina, con chiste y gracia que hubieran podido envidiar zarzuelistas de profesión, y cuéntese con que en ellas tomaba parte Enrique Arjona, que siempre fué un detestable gracioso. Esta Compañía fué la primera en estrenar en México, el 14 de Setiembre de 1866, la comedia de magia *La Almoneda del Diablo*, para la que se pintaron ocho decoraciones. Puso también en escena la comedia *Con la vara que midieres . . .* que casi fué silbada, y la zarzuela *La Herencia de un Barbero*, que gustó poco, ambas de Niceto de Zamacoís. Joaquín Arjona dió en su beneficio, la comedia *El Tío Tarariva*, en que hacía el papel de un viejo de más de cien años, admirablemente detallado, cosa nada extraña, pues fué un gran artista de indisputable mérito. Su Compañía estrenó también el drama en tres actos y en verso, *El Anónimo*, original del Cónsul de España en México D. Sebastián Mobellán.

Le sucedió en el Gran Teatro una nueva Compañía de Opera, formada por Annibale Biacchi, en la que figuraban las *sopranos* Lucia Baratti y Julia Marciali Passerini; *tenores*, Valentini Cristiani y Vicente Gottardi; *barítonos*, Antonio Morelli y Sabatino Cappelli; *bajos*, Eugenio Manfredi y Juan Maffei; *directores*, Carlos Fattori y Pablo Giorza; *bailarina*, Teresina Gado.

Estrenáronse el domingo 28 de Octubre con *Traviata*, cantada por la Passerini, Cristiani y Capelli. La Passerini era joven y hermosa, y tenía una voz fresca, sonora, afinada, y un buen método de canto de escuela italiana. Cristiani fué un tenor de fuerza y de gusto, de robusta voz y notas redondas y sonoras, que participaban de la robustez de las de barítono y de la dulzura de las de tenor de gracia. Conquistó á su público en la misma noche del estreno.

La Compañía fué reforzada á partir de la tercera función, con la inimitable Angela Peralta, con la distinguidísima Isabel Alba, y con la mayor parte de los artistas del primer cuadro de Biacchi, que acababan de regresar del Interior.

Así pudieron ponerse en dos abonos de doce funciones, *Rigoletto*, *Lucia*, *Maria de Rohan*, *Hernani*, *Roberto*, *Baile de Máscara*, *Puritanos*, *Ione*, *Sonámbula*, *Marta*, *Norma*, *Barbero* y *Linda*, y estrenarse el 22 de Noviembre *Crispino y la Comadre*, y el 6 de Diciembre el *Don Sebastián*, de Donizetti.

En su beneficio, el 21 del último mes citado, Angela Peralta dió el primer acto de *Lucia*; un dúo de *Poliuto*, con Cristiani; segundo acto de *Lucia*; unas nuevas variaciones del *Carnaval de Venecia*, compues-

tas por el Profesor Octaviano Valle, la *Jota de los Estudiantes*, cantada por Maffei; y el tercer acto de *Lucia*, que concluyó con el famoso *rondó*.

Para beneficio de los coros, fué dado el *Tío Caniyntas*, cantando Angela, la *Catana*; Maffei, *el Tío*; la Sulzer, *el Pepiyo*; Villanueva, *el Inglés*; y Zanini, *el Joaquín*.

Aparte de esto y del primer gran concierto que el 7 de Setiembre había dado la "Sociedad Filarmónica Mexicana," nada verdaderamente artístico hubo en el último período del ensayo imperial. El mencionado concierto había sido bien notable: en él tomaron parte la Sra. Amada Cuervo de Fúrlong, D. Francisco Alfaro, la Srita. María de Jesús Contreras, el niño Jacinto Osorno, y el cada día más justamente celebrado y aplaudido Orfeón del Club Alemán. La primera y la segunda parte terminaron con grandes finales de *La Vestal* y de *Macbeth*, ejecutados por un coro de trescientas cincuenta voces, orquesta, Banda militar y doce pianos á cuarenta y ocho manos.

Los demás espectáculos se redujeron á las *audiciones musicales* del copólogo Gagliano y de su rival Paredes, y á las funciones de Chiarini, que había hecho construir un nuevo circo en el gran patio del primitivo convento de San Francisco, con entrada por la calle de Gante, y en la de San Agustín hizo armar la enorme tienda á que llamó "Circo Ambulante." En su prospecto, describió así Chiarini su nuevo circo de la calle de Gante, que por su sólida construcción no había de verse expuesto á un incendio como el que concluyó con su primitivo circo de la calle de San Agustín.

"Al efecto, mandé levantar el actual, que tocando ya á su término, nada dejará que desear, ya por su capacidad y solidez ya por su céntrica situación, ya por su buen gusto y notable elegancia, capaz de contener *tres mil setecientas personas* con toda comodidad; en su construcción se ha llevado también la mira de poderlo convertir en el espacio de pocas horas, bien en un hermoso salón para baile público ó privado, bien para grandes conciertos ó para banquetes monstruos, pues que podrán servirse hasta ochocientos cubiertos. El vasto salón del circo mide veinticinco varas por cada lado, contiene quinientas cincuenta lunetas, dos órdenes de graderías, y setenta y cinco palcos en cada uno de los cuales hay asientos para seis personas. Durante los entreactos, la concurrencia podrá disfrutar también de un elegante *salón de desahogo*, y es aquel donde se encuentra la magnífica escalera que da entrada á los palcos del piso superior. En el primer cuerpo de esa hermosa escalera, encontrarán las señoritas dos lujosísimos tocadores que les están expresamente reservados, así como los señores un guarda-capas y también una bien surtida cantina y una dulcería, ambas situadas en el mismo edificio, pues el local está formado bajo tales condiciones de comodidad, ventilación, lujo y

elegancia, que puede asegurarse, es en su género el más bello y elegante de todo el mundo, digno competidor del Gran Teatro Nacional, y cual corresponde á la Capital en que se ha hecho. Conocido es del público mexicano el empeño del Sr. Chiarini por presentar sus espectáculos con toda la magnificencia posible, y sabido es también que para ello no omite sacrificios de ninguna especie. Si, pues, la sociedad mexicana le continúa su favor y su benevolencia, como confiadamente lo espera, verá superabundantemente recompensados sus afanes, satisfecho su orgullo y cumplidos sus mejores y más ardientes deseos.

"La hermosa escalera ya mencionada, así como la admirable y grandiosa techumbre octagonal del gran Circo que mide una altura de 38 varas castellanas, es obra del distinguido y simpático carpintero mexicano Sr. D. Pedro Mendoza, á quien creemos dar un testimonio de aprecio designándolo al público como un artesano laborioso y ameritado, así como al no menos apreciable arquitecto Sr. D. Luis G. Carrillo, director de la obra en general."

El Teatro Principal solía conseguir una que otra regular entrada con el disparate cómico de Luis Picón, *La Isla de San Balandrán*, y con la zarzuela de Olona y Oudrid, *La Cola del Diablo*, en la que, á su debido tiempo, como rezaban los programas, Concha Méndez enloquecía á sus muchos amigos y partidarios con las aplaudidas canciones *La Paloma* y el *Chin, Chin, Chan*.

Otras noches la compañía dramática aquella entraba en combinaciones con el prestidigitador Guillermo Goodison y con la empresa acrobática de Silvano Lara, que se titulaba *vencedor del héroe del Niágara*, *Mister De Lave*. Véase un programa de Goodison:

"*Viernes 2 de Noviembre de 1866, por la noche á las ocho en punto.—Segunda función por el profesor Goodison, Mago del Norte.—Grandes novedades.—Orden de la función: Primera parte.—1º Obertura de costumbre.—2º Visto y no visto.—3º Ser médico sin diploma.—4º El indio cocinero.—5º Lo justo mal puesto.—6º A petición de varias personas, el profesor repetirá la gran suerte intitulada: La gallina invisible. Segunda parte.—1º Una lección á los monteros.—2º Nuevo modo de hacer colchones.—3º Cortar las narices á una persona.—4º La correspondencia de los novios.—5º Gran fábrica de vinos.—6º Lo que hacen los pobres cuando tienen hambre.—Tercera parte.—1º El profesor se presentará en su gran carácter de ventrílocuo.—2º Para finalizar la función, el profesor tragará una espada de 24 pulgadas de largo.*"

Silvano Lara anunció que el gran atractivo de sus espectáculos consistiría en "verificar su gran paseo aéreo en la cuerda tirante, cargando sobre las espaldas un *burro vivo*, y en el gran acto de la ascensión aérea ejecutada por el Sr. Lara con canastas y bayonetas en los pies, y marchando sobre espadas amarradas al cable."

Para gustos aun menos exquisitos, la Plaza de Armas estaba llena de infames teatros-jacalones, entre los que fué notable por sus desórdenes el llamado *Teatro Gótico*, frente á la bocacalle de Plateros. De sus espectáculos, da razón el siguiente programa:

“*Gran notabilidad y asombro del mundo. El Sr. Comingio Gagliano* comenzará á trabajar con su hermosa Caja Armónica en este local, desde esta fecha. *Bonitas* y divertidas zarzuelas y piezas cómicas por los simpáticos y sin rival hermanos Noriega y niñas Vega, encontrándose entre estas zarzuelas la del *Niño*, que tanto ha agradado. *Canciones* y tonadillas andaluzas y del país, de las que más han acomodado al público. *Bailes* por la aplicada niña Soledad Noriega y su pareja. *Colección de estudiantinas* por los niños y niñas de la compañía. *Trozos de ópera*, zarzuelas y pasos de costumbres de autómatas por los hábiles movilarios y sin rival conocidísimos hermanos Espinos. *Nuevas y hermosas vistas* disolventes, fantasmagoría, cromotropos y colección de retratos de hombres célebres y notables. *Gran procesión del Profeta*, acompañada por toda la música. *Ejercicios gmnásticos* y saltos mortales por una excelente compañía, entre los que se hallan los conocidos Sres. Olvera, Montañó y Gómez.”

El drama, y bien pudiera decirse la *tragedia*, había pasado del teatro á la política y todo México como todo el país, tenían en ésta, única y exclusivamente fija la atención. Jugábanse en ello la suerte de los partidos mexicanos y el porvenir y definitiva suerte de la República. Aquella tremenda lucha civil en que perecieron D. Melchor Ocampo, patriota honradísimo, y los insignes D. Santos Degollado y D. Leandro Valle, á tal extremo privó de recursos al Gobierno liberal, que el Congreso se vió en la precisión de suspender en 17 de Junio de 1861, todos sus pagos extraordinarios, entre ellos el de las deudas llamadas extranjeras que casi consumían los ingresos de las Aduanas; y España, Inglaterra y Francia celebraron en 31 de Octubre la famosa convención de Londres, según la cual, con fundamento de su fuerza y de la debilidad de México, ellas mismas se pagarían sus créditos interviniendo las aduanas de los puertos principales, obligándose, á la vez, á no pretender adquisiciones de territorio y á no menoscabar el derecho de la Nación Mexicana para escoger y constituir la forma de su Gobierno. Esta última cláusula impuesta por Inglaterra y España, no fué aceptada por Francia de un modo sincero, y si única y falsamente para no encontrarse sola en los comienzos de aquella aventura, á la que la impulsaron no las insignificantes reclamaciones de sus nacionales, sino los manejos de los monarquistas mexicanos que hicieron creer á Napoleón III cosa fácil implantar en México un imperio de que él sería el árbitro y explotador. Posesionadas de Veracruz las fuerzas españolas al mando del Gral. Prim el 17 de Diciembre de 1861, arribaron allí en 7 de Enero de 1862, las

tropas inglesas y francesas, y el 14 enviaron su *ultimatum* al Gobierno mexicano, pidiendo satisfacción, Inglaterra, por haber sido violada su Legación por el Gral. Miramón; España, por asesinatos de sus súbditos, por la expulsión de su Ministro Pacheco y por faltas de cumplimiento de tratados anteriores; Francia, por supuestos insultos á su Enviado Saligny, y las tres por la suspensión de pagos á las deudas que se les reconocían ó que ellas habían hecho suyas, como obró Francia abrogándose la del banquero suizo Jecker, que por medio millón de pesos que facilitó á México, se hizo reconocer en bonos la enorme suma de quince millones, dando en ella grande participación al Conde de Morny, Ministro y favorito del Emperador francés.

El Gobierno de México que así veía invadido el territorio nacional por fuerzas armadas extranjeras, protestó enérgicamente contra ello, y no ignorando quiénes habían procurado poner en aquel conflicto la independencia de la patria, promulgó en 25 de Enero un decreto que ponía fuera de la ley á cuantos secundaran ó favorecieran al enemigo. A la vez el Ministro D. Manuel Doblado, contestó estar dispuesto á reconocer las reclamaciones que fuesen justas, é invitó á los jefes de las tropas intervencionistas á una conferencia que se celebraría en el pueblo de la Soledad el 19 de Febrero. Previa la solemne protesta de que los aliados nada intentaban contra la independencia é integridad de la República, se convino en abrir negociaciones en Orizaba, en cuya ciudad y en las de Córdoba y Tehuacán se situarían las fuerzas expedicionarias para librarlas del clima mortífero de las costas del Golfo, bien entendido que si por desgracia no se llegase á un acuerdo con el Gobierno liberal, habrían de retroceder á sus primeras posiciones no más adelante de Paso Ancho y Paso de Ovejas. Abiertas, según ese convenio, las negociaciones, los representantes franceses envalentonados con la llegada de nuevas tropas al mando de Laurencez empezaron á entrar en combinaciones con diferentes jefes conservadores, sin respetar las reclamaciones del gobierno de D. Benito Juárez que exigía se cumpliera la solemne protesta de la Soledad, y de ahí resultó que los comisarios inglés y español se indispusiesen con el francés y en 9 de Abril declarasen rota la alianza, y su resolución de regresar con sus soldados á Europa. Francia los dejó ir, y faltando á la lealtad y á su firma se negó á cumplir lo pactado en 19 de Febrero, salvando así, con una felonía, las posiciones fortificadas en que el ejército mexicano pudo haberle estorbado el avance, y en 19 de Abril se alió con los conservadores que bajo la jefatura de D. Juan Nepomuceno Almonte desconocieron á Juárez. El Gral. D. Ignacio Zaragoza quiso en vano oponerse al invasor en las cumbres de Aculcingo el 28 de Abril, y pasando por el Palmar se retiró á la Ciudad de Puebla donde en 5 de Mayo de aquel año de

1862 resistió á las tropas de Laurencez obligándole á retirarse, en mal disimulada derrota, hasta Orizaba. La derrota de González Ortega en el cerro del Borrego, y la muerte inesperada del vencedor en los cerros de Loreto y Guadalupe de Puebla, la llegada del Gral. Forey con numerosas y escogidas tropas permitieron al enemigo empezar en 16 de Marzo de 1863 el sitio de la heroica Puebla, que falta de elementos para prolongar la resistencia por la derrota de Comonfort en San Lorenzo el 7 de Mayo, fué puesta el 17 del mismo á disposición de Forey por su jefe D. Jesús González Ortega, viendo así los franceses allanado el camino de la Capital, que en 31 de Mayo fué abandonada por el Gobierno de Juárez.

En 7 de Junio la vanguardia enemiga al mando de Bazaine, y el 10 el Gral. Forey con el grueso de sus tropas, entraron en la Capital y el 21 el Ejecutivo que formaron Almonte, D. Mariano Salas y el Obispo de Tulancingo en ausencia del Arzobispo de México, nombró los doscientos quince *Notables* que reunidos en Junta decretaron constituir á la nación en un Imperio cuya corona sería ofrecida al Archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, ó al príncipe católico que se sirviese designar Napoleón III para el caso de que aquel no la aceptara. Desde el 10 de Julio, fecha de la citada determinación, el Poder Ejecutivo tomó el nombre de Regencia, y en 10 de Abril de 1864 Fernando Maximiliano aceptó en Miramar la corona del Imperio, y después de acordar con Napoleón que adoptaría una política liberal, que pagaría al ejército francés mientras fuese el apoyo de su trono, y que cubriría exorbitantes sumas exigidas á nombre de la Francia, dispuso su viaje á México llegando á Veracruz el 28 de Mayo, y entrando en la Capital el 12 de Junio.

Desde antes de su llegada, los jefes franceses y la Regencia entraron en desacuerdo: Forey fué sustituido por Bazaine y al Sr. Labastida hízosele dejar su puesto en el Ejecutivo por haber desaprobado alguna medida dictada en el difícil asunto de tenedores de bienes del clero, de acuerdo con la determinación del César francés, quien declaró que mientras su ejército permaneciese en México, no permitiría que se estableciera una reacción perjudicial para el país y deshonrosa para la bandera francesa. Siguiendo esa línea de conducta, Maximiliano no buscó sus Ministros entre los conservadores netos sino en el círculo de los moderados, y esto y sus resistencias á derogar las leyes liberales de desamortización, le enajenó las simpatías de quienes por él se creían burlados después de haberle dado la corona, á la vez que por este mismo asunto se indisponía con la Santa Sede, y por cuestiones de jurisdicción se enemistaba con Bazaine empeñado en hacerse el árbitro y director de la marcha imperial. Hasta allí las tropas francesas con sus generales ó jefes de menor graduación, Berthier, Douay, Osmont, Heriller, Castagny, Brincourt, Du-

pin y otros, habían ido posesionándose de casi todas las poblaciones de importancia en el país, ayudándoles los jefes mexicanos Mejía, Márquez, y algunos más, y los republicanos Uruga, Vidaurri y O'Horrán que no fueron ciertamente los únicos en creer perdida la causa nacional que D. Benito Juárez vinculaba. Pero poco á poco vinieron señalándose por su constancia en no dejar de combatir aquel orden de cosas los caudillos republicanos Negrete, Arteaga, Porfirio Díaz, Salazar, Escobedo, Riva Palacio y cien más, y para aterrorizarlos, si era dable, se expidió el cruel decreto de 3 de Octubre de 1865, que ponía fuera de la ley á todo jefe ó soldado liberal que se encontrase con las armas en la mano y debía ser fusilado sin recurso de ningún género, ni aun el de la farsa de juicio que habían empleado las terriblemente sanguinarias *Cortes Marciales*. Por efecto de la ley del 3 de Octubre, en 21 de ese mismo mes los generales Arteaga y Salazar fueron sacrificados en Uruápam, haciéndose morir casi como á bandidos de camino real á quienes como ellos fueron patriotas insignes cuyos hechos y memoria enorgullecen á México.

Lejos de producir la pacificación del país esas medidas de inusitado rigor, exaltaron más de lo que ya lo estaban los ánimos de los liberales á quienes de tal modo se provocaba á la guerra sin cuartel y de exterminio, y el interés de la patria y el mutuo interés les impulsó á unirse aun en contra de las mismas excisiones que surgieron en su propio campo. Al salir de la Capital en 31 de Mayo el Gobierno de Juárez investido por el Congreso de extensas facultades, fijó primeramente su asiento en San Luis Potosí, y después, según fueron avanzando los franceses, pasó sucesivamente á Monterrey, Saltillo, Chihuahua y Paso del Norte: en esta última población, el Gobierno declaró que estando para terminar el cuatrienio presidencial el 30 de aquel mes de Noviembre y no siendo posible por la ocupación extranjera proceder á nuevas elecciones, se prorrogaba el plazo en que debería desempeñar D. Benito Juárez la suprema magistratura; esta medida que aconsejaban la prudencia y el interés patriótico, fué protestada por el Gral. González Ortega á quien correspondía la vicepresidencia, y considerada por otros liberales como un audaz golpe de Estado, y de ello surgió un conflicto que al fin pudo conjurar el buen sentido de la mayoría que quiso seguir viendo en Juárez la personificación de la causa de la República contra el Imperio. Resuelta así aquella peligrosa crisis vino á favorecer á los liberales la actitud que los Estados Unidos de Norte América tomaron ante la corte napoleónica, al desaprobando la intervención europea en los asuntos de una nación americana que como México la rechazaba, según lo había previsto el muy ilustre Gral. Prim al decir en el Senado Español el 10 de Diciembre de 1862: "los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin tendrán que abando-

ñar aquel país, dejándole más perdido que lo estaba cuando á él llegaron." Aun sin la actitud hostil de la gran República, á Napoleón no le convenía ya prolongar más tiempo una aventura que nunca fué simpática á la generalidad de la nación francesa, y que costaba á su tesoro enormes sumas sin compensación de ninguna especie, y de súbito resolvió ordenar el regreso de sus tropas á Francia.

Maximiliano comprendió que sin ese apoyo su trono necesariamente se desmoronaría y hubo de pensar en retirarse de una empresa de la cual desistía su socio francés, faltando á lo contratado en París; pero el partido conservador clamó contra el peligro en que le dejaría semejante retirada y aliándose al orgullo femenino de la Emperatriz logró que Maximiliano suspendiese su sabia determinación, mientras la varonil princesa partía en 8 de Julio de 1866 para Europa á exigir á Napoleón el cumplimiento de sus promesas, y se lograba atraerse de nuevo su voluntad poniendo los ministerios de Hacienda y Guerra imperiales en manos de los oficiales expedicionarios, intendente Friant y Gral. Osmont. Todo era ya fuera de tiempo: reorganizados los liberales, constantes y decididos como nunca, alentados á la vista de la descomposición de la máquina imperial, movieron con inusitado vigor en diferentes puntos del país, y con más ó menos diferencia de tiempo el Ejército del Norte al mando de Escobedo obtuvo las importantes victorias de Santa Isabel, Santa Gertrudis, Cerralvo, Matamoros y Monterrey; el de Occidente dirigido por Corona se apoderó de Mazatlán é invadió Jalisco, y el de Oriente con Porfirio Díaz y Nicolás Régules casi se hizo dueño de Oaxaca y de Michoacán. La Emperatriz Carlota, llegada á Francia el 10 de Agosto, nada pudo obtener de Napoleón ni de la Sede de Roma, mal dispuesta por desfavorables informes de su Nuncio Monseñor Meglia, y la orden de desocupación fué inflexiblemente llevada á efecto, embarcándose en Veracruz para Francia veintisiete mil soldados expedicionarios, del 18 de Diciembre de 1866 al 11 de Marzo de 1867. Desde el 21 de Octubre anterior, Maximiliano, sabedor de que su infeliz esposa había perdido á la vez la esperanza y la razón, salió de México para Orizaba resuelto á abdicar y á salir del país antes del embarque de sus infieles aliados. Pero de nuevo los conservadores apelaron á la nobleza de espíritu del príncipe austriaco, y en un consejo reunido el 20 de Noviembre, contra dos únicos votos que le indicaron la conveniencia de la abdicación, veintiuno le invitaron á permanecer en el país y á defender su trono. En consecuencia regresó á la Capital y organizó su ejército en tres grandes divisiones al mando respectivo de los Grales. Márquez, Miramón y Mejía.

Las tropas liberales laureadas en los triunfos de la Coronilla obtenido por el Gral. D. Ramón Corona, de Miahuatlán y la Carbonera ganados por el Gral. D. Porfirio Díaz, derrotaron en 1º de Febrero

de 1867 á D. Miguel Miramón, en San Jacinto, tocando esta victoria al Gral. D. Mariano Escobedo, y el agonizante Imperio fué á hacerse fuerte en la ciudad de Querétaro el 19 del mismo Febrero. En los primeros días de Marzo las tropas republicanas se presentaron frente á esa ciudad que poco después quedó sitiada. No por eso decayó el espíritu de los imperialistas y aunque no lograron ni romper el cerco ni ver disminuir el número de los sitiadores, la victoria parcial casi siempre fué suya el 14 de Marzo en el cerro de la Cruz, el 24 del mismo mes, y el 6 y el 27 de Abril. Mientras así engrandecíanse los imperialistas en su heroica postrimera lucha, el Gral. Díaz ganaba las importantísimas acciones del 2 de Abril en Puebla y del 11 del mismo en San Lorenzo, y el general conservador D. Leonardo Márquez se veía precisado á encerrarse en México con las pocas fuerzas que á él no habían de servirle para impedir su ruina y que en Querétaro eran inútilmente esperadas como remedio único en su insostenible situación.

Cuando ya era imposible prolongarla, Maximiliano y Miramón y Mejía y Méndez resolvieron jugar el todo por el todo y para el 16 de Mayo prepararon una salida en la que ó romperían el cerco ó perecerían en las filas que se lo estorbaran, pero una traición que hasta hoy no ha sido negada de un modo concluyente, traición de un jefe imperialista, hizo inútiles todos los preparativos de los sitiados, y el 15 de ese mes de Mayo la plaza de Querétaro cayó en poder del ejército liberal y Maximiliano y sus ilustres generales quedaron prisioneros. Juzgados todos según la ley de 25 de Enero de 1862, el consejo de guerra los sentenció en 14 de Junio á la pena de muerte, y la sentencia se cumplió el 19 de ese mes, á las siete de la mañana, en el Cerro de las Campanas.

Mientras venía preparándose el terrible desenlace de la imponente tragedia, las compañías de los teatros de la Capital luchaban con la indiferencia del público, profundamente preocupado con los incidentes de la formidable campaña entre la República y el Imperio. Los estimabilísimos actores del viejo Principal, pobres y cansados, apenas sacaban lo muy indispensable para no morir de hambre, sin que el entonces decadente repertorio español les brindase con obras capaces de llamar la atención. Con la soporífera comedia *La primera piedra* y la no aún gastada *Cola del Diablo*, más el agregado de un concierto tocado en copas de cristal por Paredes, dió dicha compañía del Principal dirigida por Mata, Morales y la Cañete, su función del 1º de Enero de 1867: en ese mes tuvo, el 18, su beneficio en el Gran Teatro, Concha Méndez con la malísima comedia en tres actos *La Africana*, el valse de la Guardia, *Per che non vieni ancora* cantado por la beneficiada, y la *Jota torera* por la misma agraciada y Angel Padilla: éste siguió en la serie de beneficios el 25, con la disparatadísi-